

**Francisco Menchén Bellón**

**LA NECESIDAD  
DE ESCUELAS CREATIVAS**

**La Escuela Galáctica  
Una Nueva Conciencia**



© Francisco Menchén Bellón, 2015  
Reservados todos los derechos.

«No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.»

Ediciones Díaz de Santos  
Internet: <http://www.editdiazdesantos.com>  
E-mail: [ediciones@editdiazdesantos.com](mailto:ediciones@editdiazdesantos.com)

ISBN: 978-84-9969-897-7  
Depósito legal: M-33775-2014  
Fotocomposición: P55 Servicios Culturales  
Diseño de cubierta: P55 Servicios Culturales

Printed in Spain - Impreso en España

**Prólogo ..... XI**

**Introducción ..... XVII**

**1. Hacia el fin de la crisis en la educación ..... 1**

Visto el fracaso general de la educación autoritaria, hemos presenciado también el fracaso de la educación permisiva. Hay que salir de esta crisis y rescatar una educación holística y global, fundamentada en valores. Toda la comunidad debe implicarse en la educación de los niños. Todos educamos.

**2. Redefinir la educación ..... 25**

La educación tradicional ha diseñado el modelo de enseñanza “Talla única”, que hace pasar a todos por el mismo rasero, y con ello ha conseguido perpetuar la clase de mente que tenemos. Se ha dado mucho más énfasis a lo práctico y funcional que al desarrollo humano. Este es un supuesto erróneo que tenemos que superar porque el verdadero problema de nuestra sociedad es la clase de mente que hemos desarrollado.

**3. La creatividad transforma la realidad ..... 43**

Se trata de sintonizar con el yo creativo y movilizar los sentimientos y emociones que evocan el desarrollo de la capacidad más específica del ser humano. Para no moverse en el vacío, debemos beber de ese manantial inagotable que hay en el interior del ser.

**4. Los activos intangibles del proceso creativo ..... 61**

Durante algún tiempo se pensó que la creatividad era el producto de un momento de inspiración insuflado por fuerzas desconocidas. Hoy se piensa que la creatividad es un proceso extendido en el tiempo que requiere preparación, mucho trabajo y pruebas, antes de llegar al producto original.

<b>5. El arte de reinventar la escuela.....</b>	<b>83</b>
<p>Reinventar pasa por descubrir un nuevo sentido a lo que venía siendo habitual en nuestra vida. No hay reinvención si no hay descubrimiento y no se opera un cambio de filosofía y de concepción de uno mismo y de las relaciones que se establecen con la realidad.</p>	
<b>6. El aula como flujo de energía creativa.....</b>	<b>107</b>
<p>Hay que reencantar el aula, introduciendo la electricidad emocional que produce la creatividad, de tal forma que penetre en el cuerpo de los alumnos y produzca una energía nueva. Al hombre nuevo no se le puede preparar con necesidades y objetivos viejos.</p>	
<b>7. La Escuela Galáctica .....</b>	<b>131</b>
<p>Hoy más que nunca se hace necesario la presencia de la Escuela Galáctica, con maestros galácticos, provistos de una nueva conciencia, evolucionada, que conecte con la naturaleza, con el cosmos, el alma, y la espiritualidad, capaz de inspirar a sus alumnos un nuevo despertar a la esencia de la vida, descubriendo el valor del poder interior.</p>	
<b>8. La necesidad de una nueva conciencia .....</b>	<b>153</b>
<p>El ser humano es un ser en tránsito, no es una realidad acabada. El que está comprometido con la vida jamás deja de caminar y crecer. Por ello, se pretende crear un hombre nuevo, una conciencia nueva, que permita su desarrollo evolutivo, extrayendo todos sus talentos. No hay nada predeterminado de antemano, toda su evolución es un proceso lleno de múltiples posibilidades.</p>	
<b>9. Cómo empezar a ser creativos .....</b>	<b>169</b>
<p>Hay que tomar conciencia de que no podemos seguir viviendo de la manera en la que lo hemos venido haciendo hasta ahora, dando la espalda a la creatividad y no siendo conscientes de nuestro poder creativo. Hay que abrir nuestra mente y nuestro corazón y empezar a comprender y a relacionarnos con la vida de otra forma más sutil y cambiar nuestros patrones que se encuentran condicionados y dejar fluir todo nuestro potencial interior.</p>	
<b>Epílogo .....</b>	<b>195</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>203</b>
<b>Índice temático .....</b>	<b>213</b>

# Prólogo

---

En la trayectoria profesional del autor, Francisco Menchén Bellón, se inscriben tanto los puestos de docente de enseñanza general básica como de Inspector de Educación de la Comunidad de Madrid, entre otros. Sirva este recordatorio para contextualizar su conexión con la escuela y con el sistema educativo en general, que permiten presentarlo como un buen conocedor desde dentro de la realidad y de su enfoque desde los estándares oficiales.

Desde hace al menos una treintena de años, su interés profesional y su máxima motivación personal se han enfocado hacia la importancia de la creatividad como valor humano y la necesidad de su engarce en el sistema educativo. A este respecto, cabría destacar como trayectoria en dicho campo la publicación de seis libros como autor y otros tantos como coautor, así como diversos artículos sobre el tema en revistas especializadas y sus numerosas contribuciones a congresos de ámbito nacional e internacional.

El libro va dirigido primordialmente a los docentes, como sujetos activos del cambio que se propone, aunque los asesores educativos, los políticos que toman decisiones y, en general, el público interesado en el tema, son otros lectores potenciales que deberían beneficiarse de su lectura. Y, en cuanto a su ámbito geográfico, en principio universal, lógicamente nuestro país, pero también los países de nuestro mismo entorno lingüístico-cultural, deberían ser sus primeros beneficiarios.

Pese a lo que pudiera parecer con una superficial inspección del índice, el libro no está, estrictamente hablando, escrito de una manera lineal. Habría que decir que lo está de una manera, no podría ser de otro modo, creativa. Las ideas que en el mismo se van exponiendo, en la mayoría de los casos convenientemente aderezadas con citas pertinentes de autores

reconocidos en los campos y disciplinas más diversos, se repiten con asiduidad de manera que van calando en la mente del lector.

De la misma manera, no se espere encontrar indicaciones estrictas a la manera de un recetario sobre supuestos concretos, a seguir por los docentes, principales destinatarios de este libro, sino más bien el desarrollo de conceptos, ideas clave, enfoques de actuación, líneas de comportamiento, que deberán informar la praxis pedagógica.

La honda preocupación del autor por la crisis del sistema educativo en nuestra sociedad, tras el fracaso que admite de modelos tanto de corte autoritario como de corte permisivo, le lleva a reflexionar sobre la necesidad de enfocar la educación sobre un nuevo paradigma que integre el despertar, desarrollo y aprovechamiento de la creatividad propia del ser humano, en la enseñanza a todos los niveles, aunque primordialmente más dirigido a la enseñanza de niveles básicos.

Este nuevo paradigma recibe diversos nombres a lo largo del libro: Escuela Creativa, Escuela Creativa Transformadora, Escuela Galáctica. El último pretende reflejar la necesidad de alcanzar un modelo educativo que permita formar a ciudadanos que afronten con éxito los retos planteados por la cambiante sociedad moderna, globalizada a escala planetaria, en que nos ha tocado (y, sobre todo, ¡les tocará a los niños actuales!), vivir.

El propio concepto de creatividad no aparece, como definición expresa, hasta el capítulo tercero. Tras un análisis y actualización de lo que se ha venido entendiendo por tal fenómeno y, pese a que el autor trae a colación el pensamiento de Bohm (“*La creatividad es, bajo mi punto de vista, algo imposible de definir con palabras*”), se atreve finalmente a dar una propia, que explicita y desarrolla con gran profusión de ideas y conceptos.

A ello sigue en capítulos sucesivos:

- una detallada explicación de las características que definen el proceso creativo y la identificación de los “activos intangibles” que deberán informar su implementación en las aulas (capítulo cuarto),
- un planteamiento de enfoque rupturista que conduzca a la reinención de la escuela, con la integración de docentes creativos, la generalización de los medios técnicos digitales y la previsible evolución desde la informática educativa a la robótica pedagógica, en

aras de una “creatividad constructiva” que deberán protagonizar los docentes (capítulo quinto),

- el enfoque personal del autor sobre las características del aula creativa, una aula donde “la clase deja de ser un entorno jerárquico, centralizado y dirigido y se vuelve recíproca, democrática y en red”, la disección de lo que debe ser el aprendizaje, la importancia que debe concederse a los aspectos motivacionales y de capacidad crítica en un contexto de superabundancia informativa, en definitiva la transformación del aprendizaje clásico en un continuo de “aprendizaje, desaprendizaje y reaprendizaje” que permita implementar la educación anticipatoria, a fin de que los alumnos de hoy, ciudadanos de mañana, sean educados para el mundo que viene y que en gran medida desconocemos; una aula, en definitiva, que sea un auténtico centro de interacción entre docentes y alumnos, donde el funcionamiento en redes horizontales permita y estimule la permeabilidad entre los actores del proceso educativo (capítulo sexto),
- una recapitulación de las características esenciales que deben conformar la Escuela Galáctica, trufadas con conceptos e ideas traídas de diversos ámbitos del saber tanto científico (físicos, químicos, biológicos, psicológicos) como filosófico y humanístico; en ella se contempla la creciente polivalencia de las nuevas generaciones como fruto de la evolución cultural de nuestra especie que aboca a un mayor grado de conectividad neuronal y se realiza una interesante derivación hacia los campos morfogenéticos (capítulo séptimo),
- un planteamiento revolucionario sobre la necesidad de alcanzar una nueva consciencia, entendida como el alineamiento de cuerpo, mente y espíritu, a la que la Escuela Galáctica nos debe conducir a través de una creatividad retroalimentada (“la escuela como depósito de sueños permitirá que los alumnos tengan nuevas conexiones neuronales que fortalecerán su energía creativa”), y el autodescubrimiento interior que sirva para “la captación precoz de las aptitudes, los talentos y las vocaciones que tanta falta hacen al mundo” (capítulo octavo),

- y, finalmente, el abordaje de las siete pasos que se deben seguir para activar la creatividad:
  - interiorizar la creencia en la misma que nos hará conductores de nuestra vida,
  - estimular las actividades propias del hemisferio derecho (intuición, imaginación, ensoñación) que controla primordialmente el inconsciente,
  - activar los órganos del “sistema creativo”, que se reconoce tan real como los restantes sistemas anatómico-fisiológicos,
  - conectar con el inconsciente despertando el “artista oculto” que en él subyace,
  - visualizar las nuevas realidades que son traídas de lo desconocido a lo conocido,
  - relacionar la conciencia con el inconsciente que es tanto como conectar el mundo interior con el exterior, y
  - entrelazar la mente del alumno con la del profesor para que la explosión de ideas que subyace a todo hecho creativo conduzca a flujos mentales que interactúen sincrónicamente (capítulo noveno).

Aborda también en el capítulo noveno, la necesidad de contar con líderes creativos (el maestro en su aula; el director en su centro educativo), capaces de crear un entorno en donde todos deseen trabajar, con las características que les deben adornar y las actitudes y riesgos que deben asumir.

En el Epílogo, el autor condensa toda la filosofía y líneas de actuación que animan su concepto de Escuela Galáctica expuesto en los capítulos previos. Puede servir, por tanto, como un buen resumen de las ideas vertidas en el libro, aunque sospecho que el lector también podría encontrar útil el iniciar por el mismo la lectura de la obra, a fin de familiarizarse con el *leitmotiv* que la anima. Del mismo, mi elección personal se condensa en la siguiente frase: “*Si el cerebro del profesor está reacomodado a ser creativo, podrá armar la cabeza de sus pupilos para que sean más conscientes de la problemática en que están inmersos*”.

La obra se completa con una interesante y amplia bibliografía (142 libros y diversas citas asequibles vía portales de Internet) que permite



profundizar en los conceptos tratados.

Es posible que algunas de las ideas y actuaciones planteadas aquí por Francisco Menchén sean consideradas de entrada como utópicas, especialmente por los no iniciados en los temas tratados o por aquellos que se acerquen por vez primera a la problemática implicada. No debemos olvidar, sin embargo, que conceptos tales como la abolición de la esclavitud, la democracia como sistema político, la igualdad de la mujer, las relaciones laborales reguladas, la asistencia sanitaria generalizada, la propia educación universal..., que aun no estando totalmente implementados sí están, al menos formalmente, reconocidos en la gran mayoría de las sociedades actuales, fueron en su día considerados como utópicos, cuando no como flagrantes aberraciones.

A lo largo de la obra es posible encontrar enfoques y perspectivas – frases propias y/o citas de otros autores– que, consideradas aisladamente, pudieran parecer contradictorias con otras vertidas en otros pasajes del libro. Es, sin embargo, la lectura sosegada y comprensiva del mismo la que nos da la clave del enfoque renovador al que nos conduce el autor.

Desde luego, se trata de un libro para leer y releer. Un primer recorrido por sus páginas sin duda conseguirá centrar la atención del lector en las ideas-vectores que guían su desarrollo y las tesis implicadas en el mismo. Posteriormente su relectura, casual o deliberada, fragmentada o sistemática, permitirá que el enorme cúmulo de conceptos desarrollados acabe integrándose de manera consciente en nuestra mente o permeando creativamente nuestro subconsciente, permitiendo en cualquier caso abarcar e interiorizar todo el potencial de acciones innovadoras que nos propone.

Que así sea.

FRANCO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Catedrático de Química Orgánica.

Universidad de Santiago de Compostela

Académico Numerario de la Academia de Farmacia de Galicia

Académico Numerario de la Real Academia Gallega de Ciencias

Santiago de Compostela, a 3 de febrero de 2015



# Introducción

---

A lo largo de la historia de la humanidad se puede comprobar cómo la creatividad del ser humano ha sido injustamente tratada. Los sistemas educativos vigentes siguen sin recoger la enseñanza de esta capacidad, y con ello siguen incrementando la desigualdad, pues consideran que es natural que los alumnos no aprendan a ser creativos.

Ser creativo tendría que ser un derecho humano básico universal que corresponda a todos los hombres y mujeres, y que figurase en el frontispicio de todos los centros docentes, pues en el futuro los estudiantes convivirán en una relación basada en la cooperación amistosa y no en la competitividad, así como en la generosidad y confianza mutua y no en la rivalidad.

La sociedad actual está necesitada de Escuelas Creativas, cuya finalidad es despertar en los alumnos el talento natural, de tal forma que, les permitirá abrir una ventana enfocada a conseguir la plenitud creativa. Es asombroso comprobar cómo la mayoría de las escuelas, institutos y centros superiores de enseñanza siguen sin activar este don innato que distingue al ser humano del resto de los demás seres.

Es necesario un nuevo despertar de todos los centros escolares; es tanto como abrir un mundo de pensamiento, sensaciones y emociones, que antes estaban bloqueadas. El proceso de despertar no tiene secuencias porque es un acto de gracia, una especie de relámpago de iluminación que recibes, denominado *satori* en la filosofía zen. Despertar la creatividad es despertar la esencia de la vida, tu ser; es tanto como descubrir el valor de tu poder interior. Se dice que el hombre es un microcosmos, y que el universo entero está contenido en su propia estructura.

El despertar de la creatividad se produce mediante el cambio de mentalidad y la evolución de la conciencia. Es reinventarse de forma perma-

nente, pues el ser humano no es una realidad acabada, sino un ser en tránsito. Implica cambios estructurales que permitan alcanzar la dimensión espiritual del ser humano, quien fue creado para dar y recibir amor y vivir en armonía.

Predecir con certeza el futuro es imposible, pero sí podemos contribuir a configurar las tendencias que predominan para luego extrapolar. No se trata de especular y predecir sin fundamento o en adivinar a diez o veinte años vista, con una bola de cristal. Ray Hammond (2008), escritor futurista, explica: “*No tenemos palabras para describir el futuro, pero anticiparlo es parte de nuestra forma de ser*”.

El poder del presente se engrandece si se honran los valores del pasado, que a la vez deben servir para sembrar el futuro. El futuro se crea a partir del presente que ya viene condicionado por el pasado. El maestro, hoy día, debe anticiparse y visualizar cómo será la sociedad del futuro, observando la realidad actual; debe elaborar una ruta de aprendizaje para los alumnos que actualmente tiene en clase, con el objeto de poder integrarlos plenamente en la vida social, laboral, cultural y artística, cuando ellos abandonen la enseñanza formal.

*La necesidad de Escuelas Creativas. La Escuela Galáctica. Una Nueva Conciencia*, examina las principales tendencias que, probablemente, van a diseñar la escuela y la vida cotidiana de los docentes durante el próximo cuarto de siglo. Este libro identifica los factores que, probablemente, van a perfilar las próximas décadas. Una cosa es cierta: la enorme velocidad en los cambios que se han producido desde los años ochenta y continuará acelerándose tanto que en algunos aspectos nuestra vida en los tiempos venideros será muy diferente de la actual.

El objetivo principal de este ensayo es animar a los educadores a preparar el futuro y no esperar a que otros agentes lo hagan. Empezar a educar a un alumno para vivir en pleno desarrollo personal y profesional en el año 2025 no es una tarea que se deba iniciar en 2015, cuanto antes se prepare este proceso mucho mejor. No hay que olvidar que los seis primeros años son cruciales para conseguir una plenitud de vida en la edad adulta.

En consecuencia, mi propósito es abrir el zoom y mirar hacia delante y hacer una “lectura a distancia”, con el objeto de romper el enfoque

académico tradicional. Quiero enriquecer esta perspectiva revisando los patrones del pasado, para precisar la dinámica de la evolución de la educación, y proyectar un nuevo impulso creador a la vida escolar.

La formación integral del ser humano debe seguir el mismo modelo que la educación de la salud: si quieres alcanzar la edad de setenta u ochenta años, en buen estado, no debes empezar a cuidarte cinco o diez años antes, sino cuanto más temprano comiences a llevar una vida sana, los resultados serán más satisfactorios.

El neurocientífico español Francisco Mora (2013) reflexiona en su libro *Neuroeducación*, sobre cómo serán en los próximos 50 años la arquitectura de los colegios, institutos o universidad, teniendo en cuenta que el proceso cognitivo y emocional del alumno se está formando para aprender. *“La nueva arquitectura estudia perspectivas inéditas con las que poder romper tiempos y espacios “a secas” para reconvertirlos en tiempo y espacios “humanos...”* (pág.140-1). Se espera establecer un nuevo diálogo entre arquitectos y neurocientíficos con el objeto de conformar y concebir el cerebro humano en su mejor funcionamiento y no crear nuevas patologías.

Ezra Pound (2011, 84), poeta estadounidense vanguardista, juzgaba como una farsa y una infamia *“una educación que en 1938 no prepare al estudiante para la vida entre 1940 y 1960”*. Pensaba que el verdadero conocimiento no es un catálogo muerto, sino que parte de la comprensión de las cosas y *“entra poco a poco (...) siempre pertinente, vinculado a la seguridad, la nutrición o el placer”*, respirado, disfrutado y vivido.

El sistema educativo actual está obligado a cambiar. Ahora los alumnos son del siglo XXI, pero los profesores son del XX y las escuelas del XIX. Andreas Schleicher, responsables del informe Pisa, pronostica: *“Hace años el profesor tenía el monopolio del conocimiento. Dentro de 20 años no será así. El profesor será un moderador, un guía que orientará los diferentes contenidos que los mismos alumnos habrán encontrado. La enseñanza será cada vez más individualizada”*. Cree que se mantendrá el modelo de escuela, profesor, clase y alumno, pero todo será distinto: no habrá el mismo libro para todos, sino que los profesores ofrecerán a los alumnos una batería de fuentes con las que informarse.

Se cuenta que el logro de Steve Jobs, fundador de la empresa Apple, no fue el dinero, ni las innovaciones, ni los magníficos balances de cuentas, sino en *“haber basado la vida en una vocación creativa”*. Fue un hombre positivo, cuyo lema era *“mantente hambriento, mantente audaz”*.

Intuyo que las ideas creativas están llamadas a expandirse cada vez más a lo largo del ancho mundo. Hay que emular menos el consumo histórico y el culto desorbitado a los famosos del cine, la televisión y el deporte, y en su lugar ensalzar más a esas obras maestras de genios que han plasmado su creatividad en soportes muy distintos, para el beneficio y disfrute de la Humanidad.

No tenemos un sistema educativo que cree personas responsables; de hecho, la educación en Occidente, y en general en todo el mundo, está en clara regresión, y lo mismo ocurre con los valores éticos o morales de la sociedad. Los padres protegen a sus hijos con tal egoísmo que terminan siendo adolescente egocéntricos. Un entorno amenazado por el vacío moral y la falta de responsabilidad ha dejado al individuo sin alma. Parafraseando al famoso escritor Antonio Muñoz Molina, cada ciudadano debe elegir su oficio y disfrutar poniendo toda su inteligencia: *“El profesor que enseñe, el padre y la madre que sean padre y madre y no aspirantes a colegas o halagadores permanentes de sus niños”* (2013, 250).

Estoy de acuerdo con Richard Gerver (2011), experto británico de reconocido prestigio, cuando afirma que hay que *“crear hoy las escuelas de mañana”*, de lo contrario estaremos preparando a nuestros alumnos para un mundo que ya no existe. La escuela sigue educando para creer en las certezas, para hacer lo que se nos dice. Pero hemos visto que ya no hay nada seguro y el futuro es casi imposible de predecir porque vivimos con la incertidumbre.

Hay que configurar el cerebro para afrontar los tiempos difíciles que se presentan. Los docentes no pueden seguir pensando del mismo modo, porque seguirán reproduciendo y repitiendo lo mismo, y no podrán crear algo nuevo para entusiasmar a sus alumnos. Para poder cambiar, debes pensar y actuar más allá de tus circunstancias presentes, más allá de tu entorno y trascender tu realidad, como en su día lo hicieron Luther King, Marie Curie, Mahatma Gandhi, entre otros. Cada uno de ellos abrigaba

en su mente una realidad futura, atesoraban un sueño y una visión que existía como posibilidad en el campo cuántico, y empezaron a vivir como si esa visión interior fuera ya una realidad.

El primer capítulo: *Hacia el fin de la crisis en la educación*, está dedicado a recoger los hitos más sobresalientes de la Historia de la Educación, que hacen referencia a aquellos hombres que se atrevieron a cruzar esa línea tan difícil que señala lo desconocido; sus mensajes conviene recordar porque continúan vigentes y pueden ayudarnos a salir de esta situación adversa.

*Redefinir la educación* (Capítulo 2): intenta desarrollar unos indicadores sobre el modelo de educación que puede ayudarnos a superar el fracaso actual del sistema educativo. Se pone un énfasis especial en conseguir un nuevo tipo de hombre y mujer que sepa evolucionar y encontrar la esencia de su ser. Es una propuesta atrevida, muy reflexionada, que está fundamentada en desarrollar el potencial creativo del ser humano, dimensión que ha estado oculta en el modelo tradicional y que sigue olvidada en la mayoría de los centros docentes actuales.

La educación en las próximas décadas será un manifiesto a favor de la *Escuela Galáctica* que defiende los valores de la vida creativa y orienta sobre los cambios que la escuela deberá asumir si quiere garantizar la armonía y un futuro de tolerancia, progreso y equidad. El lector encontrará páginas sobre la importancia de ser creativos y los factores que influyen en su desarrollo: la motivación, la autoestima, la felicidad, el amor, el sentido del humor... (Capítulos 3 y 4).

El Capítulo 5 describe *El arte de reinventar la escuela*, donde presento un concepto nuevo de éxito, ante la llegada de una nueva generación de alumnos multitalentos. Los docentes seguirán trabajando como hoy, pero el modo de trabajo habrá cambiado, ya que contarán con robots, asistentes virtuales y agentes de software que se encargarán de enseñar a los alumnos las tareas automáticas y repetitivas. El mundo virtual será tan importante o más que el mundo real.

*El aula como flujo de energía creativa* (Capítulo 6) aborda los nuevos escenarios de la sociedad del futuro y los continuos cambios que se están produciendo. Las competencias del docente cambiarán, no bastará con

ser maestro, hay que ser además creativo. La educación en el futuro necesitará docentes creativos que sepan sacar de sus alumnos todo el potencial interior que poseen.

Los Capítulos 7 y 8 conforman el núcleo esencial de este atrevido ensayo, son dos aportaciones singulares. En primer lugar (Capítulo 7) se pone de manifiesto la necesidad para el siglo XXI de “*La Escuela Galáctica*”, la escuela creativa transformadora, que en función de las nuevas competencias del maestro, facilitará al alumno la exploración y descubrimiento de sus talentos naturales, de tal forma que sea constructor de su propio aprendizaje y de su vida. En segundo lugar (Capítulo 8) se aborda “*La necesidad de una nueva conciencia*”, un tema muy novedoso que sorprenderá a muchos docentes, dado que se trata de crear, de forma consciente, un hombre nuevo comprometido con construir un mundo donde se pueda fluir y vivir en armonía.

El último capítulo corresponde a un texto muy original, que hace referencia a los siete pasos necesarios para atreverse a ser creativo, subrayando que el siglo XXI necesita docentes-líderes creativos que sepan encantar las escuelas, cautivar e iluminar al alumno.

Al final de cada capítulo, con el objeto de orientar al lector, figura una síntesis de las ideas más relevante, un buen apoyo para no perder el hilo conductor de la obra. En el *Epílogo* se resalta la necesidad de deshacernos de nuestros miedos y condicionamiento y empezar a adquirir nuevos hábitos que iluminen la creatividad.

Hay que tomar conciencia de que no podemos seguir dando la espalda a la creatividad y ser conscientes de nuestro poder interior. Es necesario cambiar nuestros patrones que se encuentran condicionados y empezar a relacionarnos con la vida de otra forma más sutil.

Aunque puedan resultar provocativas algunas de las ideas y estrategias de este ejercicio visionario, espero que este trabajo pueda contribuir a identificar las tendencias posibles que ejercerán una influencia importante en nuestras instituciones educativas durante el próximo cuarto de siglo.

Ha llegado la hora de conjugar todas nuestras fuerzas y tratar de colocar las piezas necesarias para que nuestros hijos y nietos puedan *alcanzar* un futuro próspero y apasionante. No precisamos de grandes discursos



políticos, sino de grandes dosis de imaginación creativa, y audacia en los planteamientos y en las realizaciones.

Lo más importante es cambiar nosotros y empezar a interpretar la realidad con criterios creativos que nos lleven a la transformación, y olvidarnos de la seguridad que nos da todo lo conocido, cuyas recompensas nos ha llevado a esta crisis espantosa que vivimos. A pesar del impresionante desarrollo tecnológico, el docente sigue siendo un extraño en su propio contexto y un desconocido para sí mismo, que todavía no conoce sus posibilidades.

Vivimos en un momento privilegiado. El modelo educativo está en un punto de transición excepcional, que debido a la dinámica caótica de la sociedad, nos abre a un mundo de nuevos dilemas e interrogantes, sobre cómo se debe entender la vida, qué tipo de ser humano queremos, cómo nutrir la vida interior, qué papel representa el maestro. La lectura reflexiva de este libro te ayudará a elegir la dirección correcta.

# 1

## Hacia el fin de la crisis en la educación

---

Visto el fracaso general de la educación autoritaria, hemos presenciado también el fracaso de la educación permisiva. Hay que salir de esta crisis y rescatar una educación holística y global, fundamentada en valores. Toda la comunidad debe implicarse en la educación de los niños. Todos educamos.

# La crisis en la educación

---

*“No podemos pretender que las cosas cambien  
si seguimos haciendo lo mismo.  
La crisis es la mejor bendición que puede sucederle a personas  
y países porque la crisis trae progreso.  
La creatividad nace de la angustia como el día nace de la noche oscura.  
Es en la crisis que nace la inventiva, los descubrimientos  
y las grandes estrategias”.*

ALBERT EINSTEIN

Las crisis, tanto en la vida personal como colectiva, son cambios que hacen época. Según escribe Eugenio Trías, filósofo de reconocido prestigio, estamos pasando página a una época del mundo. Nos encontramos en el más desolado vacío: vacío de sentido de la vida, vacío de valores, vacío sistémico.

Después de haber visto el fracaso general de la educación autoritaria, hemos presenciado también el fracaso de la educación permisiva. Hay que salir de esta crisis y rescatar una educación global en valores y transmitirlos a través de la familia y la escuela. Todos educamos. Se dice que *“Para educar a un niño hace falta la tribu entera”*. Toda la comunidad debe implicarse en la educación de los niños.

La crisis universal que caracteriza a nuestro tiempo es producto de la evolución de la conciencia de la humanidad y en el fondo es debida a la escasez de amor y de sabiduría. Existe una crisis en educación porque los jóvenes rechazan ser educados en la dirección que marcan las autoridades académicas, por la poca relevancia que tienen sus contenidos en sus vidas. En consecuencia, tenemos muchos maestros que están quemados, y han perdido su vocación. El fracaso de la educación es la mayor tragedia de nuestros tiempos.

La crisis de la educación es solo uno de los múltiples reflejos de la crisis de la sociedad. Estoy convencido de que transformando la educación podemos salvar la trágica escalada de la deshumanización y la destrucción de los valores que asolan nuestro planeta. La educación se resiste al cambio, y esta resistencia le hace cómplice secreto del sistema autoritario y patriarcal que prepara a los alumnos para la obediencia, la conformidad y la rutina. Si la humanidad evoluciona, la educación no puede quedar anclada en el pasado. Si el niño y el joven evolucionan, el profesor no puede quedar atado a su forma de enseñar.

El tiempo de crisis es el mejor momento para buscar nuevos caminos y más líneas de futuro. Desperdiciar una crisis es algo terrible, dicen algunos expertos, pues nos brinda oportunidades para grandes cosas. La creatividad y el ingenio son los únicos antídotos probados contra esta situación. En vuelos con turbulencias hay que buscar soluciones anticrisis. En los momentos de estancamiento hay que buscar ideas que impacten, como hizo Apple cuando lanzó el fenómeno *iPod*. Según la teoría sistémica, cuando un sistema se desmadra, hay que esperar a que encuentre un nuevo equilibrio. Las intervenciones solo deben dirigirse en esta dirección y no intentar volver a la situación anterior.

No me gusta trivializar con los hechos dramáticos de sujetos y organizaciones que padecen la crisis, pero, en muchas ocasiones, es una excusa estupenda para que los responsables dejen de cumplir con sus obligaciones. La crisis debe convertirse en un estímulo y no en un lastre. En la mayoría de las ocasiones, la creatividad proviene de la necesidad, del sufrimiento, de la escasez.

La crisis hay que analizarla desde su vertiente positiva. Los malos tiempos son buenos para la introspección, vivencia que nos ayudará a conocernos mejor. Cuando se educa pensando en la transformación, la crisis figura como un elemento natural del proceso educativo: orden, desorden y nuevo orden.

En tiempos de crisis la educación debería ser el referente más necesario, porque nos sirve para superar los fracasos, las penurias, las desilusiones y los desencantos; es como una luz que se enciende e ilumina la cara buena del ser humano y viene a despertar nuestro yo dormido. Ojalá, esta crisis nos sirva para cambiar nuestra mente.

Estoy completamente seguro de que en tiempos de crisis no pueden triunfar los mediocres, ni los oportunistas, ni los imitadores, ni las modas, sino las personas responsables que ponen todo su talento en mejorar todas sus acciones. Las crisis son como las tormentas que se llevan bastantes cosas por delante pero, finalmente, limpian el ambiente. Es imposible que una situación de crisis, sea cual sea su origen, no afecte al hecho creativo; los momentos de extrema necesidad, en todos los órdenes de la vida, son un extraordinario estímulo para la creatividad.

En un sentido irónico, se puede decir que la crisis arrastrará a las autoridades que manipulan la educación, a las instituciones que no revalorizan la labor del maestro, a los docentes incompetentes que no creen en el espíritu sagrado de su trabajo. Para acabar con la crisis, una de las formas es dejar de hablar de ella.

Estamos llegando al final de esta crisis, es decir, la decadencia de la educación empieza a remitir y los brotes verdes hacen su aparición. Así como la crisis se origina entre las alegrías de los tiempos de bonanza, la recuperación se gesta entre las desventuras de la recesión.

Se puede decir que estamos en el umbral de un periodo de mar en calma, capaz de alumbrar una nueva visión, un nuevo orden educativo, una nueva energía creativa, que facilitará a los alumnos que asistan a la escuela con entusiasmo a desarrollar plenamente sus atributos más humanos.

Hay que mirar la crisis con una mirada natural, como lo haría el poeta, dar un salto cuántico a algo absolutamente desconocido, y aprovechar esta coyuntura para transformar la realidad mediante el poder oculto de los múltiples talentos que tiene el ser humano. Richard Florida (2011), prestigioso escritor norteamericano, habla de *resetear*, que aplicado a la educación sería empezar a entender la escuela de un modo completamente distinto, definido por nuevas necesidades y deseos y por nuevos modelos de aprendizaje que impulsen al desarrollo humano.

## **Antecedentes históricos**

La Historia de la Educación nos demuestra que la escuela ha sufrido crisis y se ha reinventado en numerosas ocasiones, con la intención de dar

respuesta adecuada a las necesidades sociales, a los avances de las ciencias humanas o a los nuevos descubrimientos de la psicología, pedagogía y didáctica escolar. Haremos un breve recorrido por algunos de los hitos más significativos.

La escuela no existió siempre ni en todas partes. El hombre primitivo adquiere los contenidos de su comunidad de modo natural, por el solo hecho de vivir en ella. En la Antigüedad los niños aprendían en casa el oficio que tenían los padres y las niñas aprendían de la madre. En la Edad Media el niño se integraba en la comunidad y participaba y aprendía, en la medida que sus fuerzas se lo permitían. Se trata de una educación espontánea e imitativa.

La mayoría de las veces los niños se educaban bajo la tutela de un maestro que apenas sabía leer y escribir. La enseñanza de los saberes básicos como leer, escribir y contar llevó mucho tiempo para establecerse. Hoy en día, todavía existe algún país, como Afganistán, en el que el 25% de los maestros tienen un año más de estudios que los alumnos.

Pitágoras (siglo VI a. C.), gran matemático, reinventa la escuela en el sur de Italia y funda una sociedad basada en considerar la realidad de la naturaleza en términos matemáticos, utilizando el método simbólico de enseñanza, similar a las lecciones que había aprendido en Egipto. Esta nueva creencia no fue bien aceptada y le trataron de una manera irrespetuosa e incorrecta, viéndose obligado a abandonar Samos. Sin embargo hoy nadie duda de las contribuciones valiosas que hizo a las matemáticas.

En el mundo clásico se destacan dos ciudades muy distintas que brillan por su original peculiaridad: Esparta con una política pedagógica totalitaria, se preocupaba por conseguir guerreros fuertes y hábiles, mediante una educación marcial. Los niños entraban a la escuela a los seis años a un internado donde les enseñaban a ser buenos soldados. Mientras, en Atenas se preocupaban por una educación democrática y conseguir hombres libres, dotados de una personalidad original y creadora.

En la ciudad de Atenas se produce una auténtica reinención gracias a la llegada de Pericles al gobierno (siglo V a. C.), creador de la democracia, que está dispuesto a realizar una transformación mental y pedagógica con el objeto de conseguir ciudadanos con una recta actitud

ética. En la época helénica se crean escuelas, donde los hombres sabios como Sócrates (469 a. C. - 399 a. C.), Platón (428 a. C. - 347 a. C.) y Aristóteles (384 a. C. - 322 a. C.), conocidos actualmente como los tres tenores, tenían discípulos que aprendían cosas nuevas de sus maestros. Sus aportaciones a la educación siguen estando vigentes, después de más de dos mil años.

- Sócrates reinventa un nuevo método de enseñanza que es todo un cambio: la *heurística*, que consta de dos partes; en la primera parte utiliza la ironía, llevando al interlocutor a que confiese su ignorancia, seguido de la *mayéutica*, destinada a la búsqueda de la verdad. Estos diálogos tenían lugar en el ágora, en la plaza pública, al aire libre. Su lema fue la máxima grabada en el frontispicio del templo consagrado a Apolo: “*Conócete a ti mismo*”.
- Platón fundó la *Academia* y su deseo era construir un Estado ideal, formando hombres justos. En la *República*, su principal obra, dedica una extensión importante a la educación. Habla del circuito dedicado a la formación y afirma: “*Se necesitan cincuenta años para hacer un hombre*”.
- Aristóteles introduce en el desarrollo del individuo el concepto de *paideia*. Para el pueblo ateniense es una reinención, pues supone la adquisición de una forma de cultura, mediante la educación del espíritu y del cuerpo según formas superiores. Es aquella cultura que sirve de alimento espiritual al enriquecimiento de la personalidad.

En Roma los niños aprendían a escribir y a leer en latín y en griego, en cambio, las niñas aprendían a tejer, a cocinar y a limpiar para que pudieran ser buenas amas de casa. Para contar los romanos usaban el ábaco. Los autores más representativos son:

- Lucio Anneo Séneca (4 a. C. - 65 d. C.). Pedagogo cordobés que marchó a Roma atraído por el adelanto que tenía esta gran ciudad. Su preocupación educativa era enseñar para la vida, no para

la escuela. No es partidario de llenar la cabeza de múltiples conocimientos por el mero hecho de poseerlos, interesa saber algo menos pero de mejor manera, con profundidad. El fin más noble de la educación es la posesión de la sabiduría, que cada uno debe aspirar a conquistar de forma continua.

- Marco Fabio Quintiliano (36 d. C. - 95 d. C.). Nació en Calahorra y muy joven marchó a Roma. La normativa educativa discurre por los caminos de la retórica y la dialéctica, al observar que el espíritu de la juventud decaía. Es una reinención encaminada a la búsqueda de la razón natural. La elocuencia, el más bello arte, ocupa el cénit de la educación romana.

En la Edad Media el rasgo dominante de la educación medieval se distingue por el desarrollo de las órdenes monásticas, que representan el ideal de perfección cristiana. Surgen las escuelas monásticas, en donde se introducen las siete artes liberales, que comprendían el *Trivium* (Gramática, Retórica y Dialéctica) y el *Quadrivium* (Aritmética, Geometría, Astronomía y Música). La Iglesia y sus monasterios salvan a la sociedad de un cataclismo y de la amenaza de muerte de todo lo que significaba cultura.

En este tiempo destaca la obra de tres figuras emblemáticas: San Isidoro de Sevilla (570-636) recoge en *Las Etimologías* un compendio de todo el saber hasta entonces alcanzado y recomienda que todos los monasterios tengan una persona responsable de la educación de los niños; Raimundo Lulio de Palma de Mallorca (1235-1315) escribe en *Blanquerna* una novela autobiográfica en la que explica sus proyectos y métodos para la educación de los infieles. Santo Tomás de Aquino (1225-1274) escribe la *Summa Theológica*, el mejor escrito teológico que ha sido concebido, considerando que el maestro debe ayudar a la naturaleza del educando a provocar su normal actividad, adormilada por falta de instigación.

El humanismo pedagógico en Europa se extiende desde el siglo XIV al XVI y es todo un movimiento de vuelta a los valores clásicos y aprecio de todo lo humano que supone una transformación. La modernidad marcó el comienzo de una nueva cosmovisión. La invención de la imprenta en 1450 por el impresor alemán Gutenberg es una revolución que obliga a los dirigentes políticos y religiosos a reinventar la escuela. Se crea la es-